

# Mujer e inmigración a mediados del siglo XX

María Luz González Mezquita

Este trabajo pretende ser un emotivo homenaje a mi tía, Gloria Mezquita, una luchadora permanente que supo sobreponerse a las dificultades de una vida dura con fuertes desafíos. Lo consiguió, según todos reconocen, porque tenía una especial fuerza de carácter y por la impronta que reciben las mujeres nacidas en la meseta bañada por el Duero.

Como otras mujeres, por alguna o por varias razones, emigró a la Argentina cuando tenía veinticuatro años. Desde hace algún tiempo, ha vuelto a vivir en Benavente, “su tierra” zamorana. Con ella he hablado en muchas oportunidades en Argentina y en España y he compartido momentos de su vida.

Aunque la historiografía haya dado respuesta satisfactoria a la pregunta sobre las causas de la emigración y actualmente se conozcan los motivos por los cuales millones de europeos abandonaron su continente, siempre resulta interesante la versión que los propios emigrantes ofrecen de las razones que los decidieron a dar un paso tan decisivo en sus vidas. La escasez de tierras, las dificultades económicas, las guerras, el largo servicio militar, los estímulos recibidos desde Argentina por parte del gobierno y mediante el sistema de cadenas migratorias, y el escaso horizonte que el Viejo Continente ofrecía, aparecen como constantes motivaciones frente a las posibilidades que prometía el Nuevo.

Argentina fue desde mediados del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, un lugar de arribo para miles de inmigrantes de variado origen. Entre los grandes contingentes de italianos y españoles, destaca una numerosa colectividad castellano-leonesa que no ha recibido hasta hace pocos años, atención suficiente. Los inmigrantes que arribaron a Argentina provenían de una zona que no ha sido especialmente favorecida por la geografía y que se ha convertido a lo largo del tiempo en expulsora de sus habitantes.

Gloria nació en Frieria de Valverde (en la época era una consigna identificarla como parte de la *Provincia de Zamora, partido de Alcañices, obispado de Astorga*), una población dedicada a las actividades agropecuarias a pocos kilómetros de Benavente, que actualmente tiene unos 300 vecinos. Allí residen hoy nuestras familias integradas a la actividad comarcal. *Conocíamos a mucha gente de los pueblos de los alrededores porque venían a bailar a Fiera: Pubblica, Santa Cristina, Burganes, Villaveza, Tábara, Faramontanos y Navianos*. Se trata de familias numerosas dedicadas a las tareas habituales en la zona: cría de ganado lanar, agricultura, comercio. *Muchas veces fui a segar en verano y con las vacas y el arado. También en invierno, hacíamos “droga” con una planta de jara y la vendían para hacer perfumes. Se arrancaba y se cocía en la dehesa del duque de Sotomayor*.

Para reconstruir la historia de vida de Gloria, he conversado con ella muchas veces y he cruzado algunas ideas con miembros de mi familia y de la suya, si las consideramos en sentido estricto. Aunque haya pasado mucho tiempo (cincuenta años), todavía afloran distintas anécdotas, o las mismas, quizá ya por todos conocidas, de sus tiempos jóvenes en España y Argentina.

De su personalidad se debe rescatar su carácter frontal, el apego al trabajo y su espíritu de sacrificio, su posibilidad para enfrentar nuevos desafíos y su facilidad para establecer relaciones interpersonales entre las que se debe destacar su predisposición a la solidaridad que practicó también con los familiares que dejó en Zamora. Estas y otras virtudes se reafirman ante la presencia de la sociedad nacional que –según testimonios– no las practicaba en la misma medida que los grupos inmigrantes, que intentaban conservar sus principios, sus usos y costumbres.

Sería imposible para mí olvidar sus historias del pueblo, los personajes famosos de la comarca o las participaciones en romerías, fiestas patronales y bailes de verano. Al mismo tiempo, estos recuerdos se integran con los que pertenecen a la vida que desarrolló en Mar del Plata: su amor por la playa en los veranos repletos de turistas, los largos paseos por la costa, los asados en la laguna de los Padres o en el camino a Miramar y los viajes a Comandante Nicanor Otamendi.

En este punto, algo que parece no afectamos, se convierte en un valioso repertorio de anécdotas y relatos que nos transportan a otra época en la que se desarrollaron sus años de juventud que, en parte, hemos compartido.

Es interesante escuchar su versión de los hechos que produce una rara sensación en la que se mezcla la nostalgia por el pueblo y el cariño por la patria nueva. Siempre recuerda que *la vida de los inmigrantes es muy dura, pero también hay satisfacciones, se conoce gente nueva, uno no sabe bien con qué se va a encontrar, siempre hay sorpresas*.

En la valoración de estas narraciones debemos tener en cuenta que la representación del pasado no se limita al recuerdo de hechos que hemos vivido, sino que incluye acontecimientos contados, sucesos que merecen ser recordados y que permanecen intactos en la memoria de un grupo. Los actores sociales seleccionamos del pasado algunos aspectos, haciendo recortes del mismo que se conforma, muchas veces, de acuerdo con las necesidades del presente. Así, los actos de recuerdo individuales sobre un pasado que se considera colectivo son, al mismo tiempo, actos para construir identidades mediante los cuales nos incluimos en un grupo de pertenencia.

Así entendida, la memoria personal no es una construcción totalmente individual, sino un tejido de memorias: nuestro pasado se construye también de recuerdos ajenos, de lo que otros nos han contado, de experiencias por las que no hemos pasado personalmente. No creo ser objetiva en la transmisión de estos recuerdos pues soy consciente de que, al mirar al pasado para comprenderlo, haré una selección para construir una interpretación de la realidad a través de categorías y códigos, muchas veces, compartidos con la misma protagonista.

Los recuerdos que los inmigrantes aportan, permiten establecer una aproximación a la visión que tuvieron de sí mismos, del medio receptor, de su interacción con el mismo, así como de la perspectiva con la que, desde el presente, construyen esta historia. Al mismo tiempo, podemos reflexionar sobre los procesos que llevaron a la construcción de su identidad.

El viaje España-América se presentaba como una oportunidad para mejorar una situación material que carecía de expectativas de futuro y se planteaba como una alternativa de trabajo que permitiría un pronto regreso en mejores condiciones económicas. Los años posteriores a la Guerra Civil no eran alentadores desde el punto de vista de una joven con aspiraciones. Faltaban recursos y no abundaban las oportunidades en un medio dominado por actividades agropecuarias o con algunas actividades comerciales, sobre todo, itinerantes. *Mientras duró la guerra las mujeres tenían que hacer todos los trabajos, incluso los más duros pues los hombres no estaban en el pueblo o pasaban largos años haciendo el servicio militar.* Cuando decidió viajar lo hizo *por supuesto, para mejorar tal como le habían contado que sucedía en América.*

Resulta evidente que parte de la juventud de Gloria había transcurrido condicionada entre las actividades derivadas del cultivo de las parcelas familiares y los trabajos derivados del cuidado del ganado en el pueblo. América se presentaba como una alternativa no sólo económica, sino como un cambio en el tipo de tareas desempeñadas, como un paso del mundo rural al ámbito urbano.

Los comienzos de esta historia presentan, como en otros casos, alternativas difíciles. Las imágenes de la salida de España y del posterior viaje y llegada a Argentina, están teñidas de valoraciones relacionadas con el dolor por el desarraigo y el choque de culturas distintas, si bien similares en apariencia. Gloria salió de España en 1951 con su prima Celerina. El viaje fue difícil debido a problemas derivados de la larga travesía. La escala en las islas Canarias permitió el acceso a paisajes y gentes diferentes que abrían un mundo nuevo y lleno de incertidumbres. *El barco de carga que me traje era de la empresa Dodero y tardaba 16 días en hacer el trayecto.*

Estas circunstancias marcaron la vida de sus protagonistas y se la observa en casi todos los inmigrantes que recuerdan en detalle el nombre de los barcos y la nacionalidad de la empresa a que éstos pertenecían, la fecha de partida y la de arribo al puerto de Buenos Aires, y las condiciones precarias del viaje. La llegada a la capital argentina supuso un fuerte impacto y permitió el primer contacto con quienes habían sido las referencias locales. Encontró a numerosos primos argentinos de la familia Martín vinculados a las recién llegadas por la línea materna. Un problema preocupante fue cómo conseguir trabajo pues, en contra de las noticias que las habían impulsado a venir, las oportunidades laborales escaseaban y la economía argentina no era tan floreciente como creían.

En una primera etapa, fue necesario aceptar la generosidad de algunos parientes y luego obtener trabajo a partir de las relaciones que se establecían con la ayuda de familiares y recientes amigos. El tiempo pasaba y las deudas eran acuciantes ya que *...los pasajes se habían pagado con un préstamo y era necesario devolverlo.*

A su llegada a Mar del Plata, vivió en la casa de uno de sus primos, Valentín, que la había “reclamado”. Esta familia estaba formada por su primo, su mujer y dos hijas. En realidad, los Martín eran ocho hermanos, hijos de una hermana de la madre de Gloria, nacida en Frieria de Valverde, casada con un joven de San Pedro, también de la misma zona<sup>1</sup>. En Argentina se hicieron estancieros y formaron un grupo familiar numeroso con notable éxito económico. Celerina, por su parte, fue a vivir con su hermana, Emiliana, casada con Carmelo, que había llegado a Mar del Plata algunos años antes. “La llamada” era una modalidad que se utilizaba eficazmente. Teniendo un familiar en el lugar de destino, en este caso primos, no sólo se posibilitaban las gestiones sino que se conocían de antemano las oportunidades y características del medio. La familia en Argentina constituyó una referencia y guía imprescindible.

<sup>1</sup> Lugares de la provincia de Zamora, relativamente cercanos a Benavente, siendo, probablemente, el denominado San Pedro el que lleva el sobrenombre de Ceque (N.E.).

dible, el apoyo y el respaldo afectivo necesarios para compensar el abandono de sus familias y su patria.

Para poder vivir en Argentina era necesario que los parientes residentes se hicieran responsables de quienes querían cruzar el Atlántico. El permiso para entrar se conseguía con una invitación o carta de llamada para *demostrar que se tenía un oficio, que no había problemas de salud, que no se era mendicante y que nunca se había tenido problemas con la justicia.*

La adaptación a un espacio geográfico muy diferente, a nuevas necesidades edilicias,<sup>2</sup> de comidas, costumbres y vestido y a nuevas actividades económicas, demandó considerables esfuerzos a la recién llegada. Los testimonios dan cuenta de las dificultades enfrentadas a poco de llegar a Mar del Plata: una ciudad marítima de actividades turísticas ubicada en la costa sur de la provincia de Buenos Aires que actualmente ha triplicado su población y tiene unos 700.000 habitantes estables. Encontró un clima ventoso y húmedo, muy diferente por cierto del que tenía la población de la seca meseta castellana de la que provenía.

Si bien su buena predisposición y carácter abierto la ayudaron, no debemos suponer que la integración con los criollos fuera rápida, las diferencias culturales existían y durante algún tiempo sufrió las dificultades propias de la adaptación al medio.

Comenzó colaborando con las tareas domésticas de la casa que la recibió y pronto se estableció un vínculo afectivo con los integrantes de la familia que la acompañaría para siempre. A juzgar por los pasos que dio, suponemos que, con el tiempo, logró una integración significativa pues escribió alentando a su hermano Víctor, por entonces residente en Barcelona, para que viajara a la ciudad. Pasado un año ya había conseguido convencerlo y llegaba para ingresar en el sector laboral terciario como empleado de un importante negocio dedicado a la venta de alimentos que era propiedad de un leonés: la *Estrella Argentina*.

Su hermana, Herminia, llegó un año después con su familia y con *Juana que se había casado por poderes con Víctor*. Según *Herminia Gloria fue la primera y se quedó a trabajar con un primo: Valentín. Luego le llenaron la cabeza con América a Víctor y luego él nos convenció a nosotros*. Se repetía la representación de una tierra prometida, que constituía una esperanza alentada por los previos inmigrantes de la misma familia que promovían el viaje para “hacer la América”.

<sup>2</sup> La autora se refiere a las necesidades de servicios públicos, obras públicas y edificaciones (N.E.).

Pasado algún tiempo, Gloria agregó, a su colaboración en los trabajos en la casa, un empleo como operaria de una fábrica de pescado que se llamaba la *Marplatense*. Esta oportunidad era resultado del notable desarrollo de la industria pesquera marplatense destinada a la elaboración de pescado y conservas. Allí considera que hizo muchos sacrificios porque se entraba a trabajar en horas de la madrugada, tenía que salir de noche de su casa, esperar el medio de transporte público en un lugar solitario y peligroso donde no pocas veces tuvo que recibir alguna ayuda para evitar los asedios de virtuales atacantes. Sin embargo, reconoce que, a pesar de todo, *tuve suerte pues por mis habilidades me ubicaron en un sector de máquinas que era más favorecido que el de trabajo manual de fileteado de pescado.*

Otro sector que proveía muchas plazas de empleo en la ciudad era el hotelero. En el verano debido a la numerosa afluencia turística que había comenzado a partir del primer tercio del siglo, el movimiento de población tendía a incluir sectores sociales medios. Superada la etapa de turismo elitista, proliferaron los hoteles de diferentes categorías que ofrecían tarifas más accesibles que los de primera. Tanto Gloria, como su hermano desarrollaron estas actividades que en su caso fueron en el *Hotel Balear*.

En la década de los 60 consiguió alquilar una pequeña librería con venta de diarios y revistas ingresando a un gremio local de vendedores de diarios y revistas. Sus actividades siempre se desarrollaron en el ámbito privado y no tuvo necesidad de obtener carta de ciudadanía, situación similar a la de quienes no aspiraban a un trabajo en la jurisdicción oficial.

Años más tarde, se casó con Pablo García, oriundo de Bercianos, también del Valle de Valverde. Compraron una librería en la calle Independencia y 9 de julio en una zona de importante desarrollo comercial y turístico. El emprendimiento era familiar y los esfuerzos compartidos.

En la misma actividad, cada uno con su negocio, se desempeñaron las familias de Herminia y Víctor. *En esos años se podía comprar a pagar en cuotas, a varios años y así compraban todos. Pero hicimos mucho sacrificio y trabajamos mucho. Muchas veces fui a pasar los fines de semana con mis tíos.*

Siempre me sentí bien recibida tanto por parte de ellos como de sus vecinos inmediatos que eran italianos –Talina y don Genaro– y formaron con la familia de Gloria valiosas redes de relaciones solidarias y afectivas.

La formación de estas redes forma parte de las estrategias que los nuevos habitantes de la ciudad implementaban para establecer contactos formales e informales para consolidar su posición a nivel local, partiendo de las vivencias que compartían por ser extranjeros.

Las experiencias de Gloria en su relación con el medio, fueron parecidas a las de otros inmigrantes, tal como surge de las historias contadas por compatriotas que compartieron tardes de sidra y de interminables partidos de naipes

jugando a la “brisca”. Recuerdo con especial agrado su predisposición para cocinar platos que eran siempre abundantes y ofrecidos con generosidad: paelas, tortillas, sopas de ajo, “cascarones” (*sic*), manifestaciones de una cocina con fuerte impronta castellana que siempre mantuvo a lo largo del tiempo.

Cada uno de los amigos que encontró en Mar del Plata, imprimieron a sus experiencias rasgos distintivos que los hacen particularmente interesantes, y que reflejan sus personalidades y sus pautas culturales que permitieron una mayor o menor adaptación a las nuevas realidades conservando tradiciones y recreando esas tradiciones en el medio que les tocó en suerte.

La mayoría de quienes ya tenían varios años de residencia, trataban de hacer lo posible para lograr la integración en el medio local. Al mismo tiempo, mantenían fuertes vínculos con los familiares que habían permanecido en España.

La experiencia de la migración fue traumática. *No era fácil adaptarse a las nuevas formas de hacer las cosas, aprender los nombres diferentes y aceptar las costumbres locales.*

La construcción de la identidad es cultural y se produce a través de un proceso de permanente transformación. Este caso, sirve como ejemplo para analizar la manera en que tiene lugar las modificaciones que llevan a la asimilación en un contexto sociocultural necesariamente diferente de aquél en que ha formado su personalidad quien en un momento de su vida tomó la decisión de desarrollarla en otro medio, cuyos valores y sistemas de conocimiento le resultan, en un principio, diferentes.

El inmigrante debe, a un mismo tiempo, asumir la pérdida y asimilar las nuevas pautas culturales, situación por demás difícil. En definitiva, su identidad será resultado del diálogo entre los códigos culturales propios y los del medio receptor.

Gloria mantuvo la fidelidad a sus raíces pero fue una ferviente admiradora de la cultura local. Por otra parte, debe considerarse su facilidad para adaptarse a los cambios en general. En poco tiempo aprendió a manejar su propio automóvil y llegó a familiarizarse en escasos meses con un Jeep Ika que le permitía circular por la ciudad y acceder con facilidad a los campos aledaños donde tenía amigos y parientes a los que visitaba con asiduidad.

A favor de la asimilación del inmigrante obran distintos factores como la incorporación a los circuitos económicos, el involucrarse en la problemática del país que los recibe y la incidencia de una institución homogeneizadora, como lo es la participación en bailes y reuniones sociales en asociaciones relacionadas con las regiones españolas: asturiana, gallega y en especial, el Centro Región Leonesa que hoy es el Centro de Castilla y León.

El problema de la identidad estaba presente en todo momento y ocasionó diferentes situaciones. En el medio se produjeron reacciones diversas frente

a los recién llegados. Mientras algunos daban muestras de buena disposición, otros mostraban alguna agresión cuando los calificaban de “gallegos” sin hacer referencia a su origen geográfico y con alguna reminiscencia de xenofobia.

Tratar de lograr una adaptación no significó abandonar las costumbres ni olvidar las raíces. A este último aspecto, contribuyeron en no menor medida, las relaciones entabladas con españoles de diferentes regiones peninsulares con quienes podían compartir recuerdos y vivencias comunes del “terruño”.

En la primera etapa fue importante la relación con otros inmigrantes, algunos de la misma zona en Zamora, con quienes podían preservar sus costumbres y su historia y compartir las nuevas experiencias tanto como el recuerdo de las pasadas.

El contacto con el medio local, trajo con el tiempo, entrañables amigos argentinos que fueron aumentando en función de relaciones personales y hasta comerciales. La identidad como inmigrantes se construyó en relación con el medio, manteniendo costumbres personales traídas de más allá del Atlántico, en comparación con las costumbres locales para poder definirse frente a los demás.

A esto contribuían los que los definían, por ser extranjeros, como iguales o diferentes, los “otros”. Con su historia y su memoria, los inmigrantes se paraban frente a los “otros” para legitimar su imagen y su presencia en los espacios americanos.

La historia de los inmigrantes contribuye a la construcción de la Historia argentina contemporánea. Hoy todo es más fácil en el mundo de las comunicaciones pero cuando llegaron, perdieron la posibilidad de tener noticias del “pueblo” ya que sólo tenían las cartas, los telegramas, algún excepcional llamado telefónico, las noticias en el “parte” o alguna película y el NO-DO. La pertenencia y el desarraigo forman parte de una relación dialéctica en la definición de su identidad. Una vivencia que hoy se describe como el síndrome “Aquiles”, pone de manifiesto el sentimiento de sufrir una disyuntiva entre el “allá” y el “acá”. Con mucho esfuerzo, integraron en diferente grado los dos ámbitos y se convirtieron en verdaderos “anfibiaos culturales” transmitiendo una forma de ver la vida a sus descendientes a través de comidas, música y tradiciones.

Este proceso atravesó etapas de diferente grado de intensidad para lograr una auténtica transformación. Al comienzo sentían con mayor intensidad la pertenencia a una cultura previa y asistían a espectáculos españoles tales como las Romerías de España o a espectáculos protagonizados por artistas españoles como Miguel de Molina, entre otros. En la presentación de este cantante en la década de los sesenta en Mar del Plata, se produjo una auténtica



ca avalancha de público que ocasionó no pocos peligros. Luego asistieron de manera casi sistemática a las presentaciones que con frecuencia anual ofrecía el ballet español de Ángel Pericet. Pero, al mismo tiempo, empezaron a disfrutar del folklore argentino o del tango. Otro ejemplo de esta dualidad en su identidad se manifestaba en el fanatismo con que podían seguir los partidos de fútbol tanto si jugaba la selección española como si lo hacía la argentina.

La muestra más evidente de lo que significa ser emigrante se puede comprobar en procesos de la actualidad porque conocemos muchas personas que forman parte de procesos migratorios en todo el mundo, en su mayor parte, e irónicamente hacia Europa. Un caso son los argentinos que van a España para mejorar su situación económica. Las personas que se van de sus lugares de origen, aún las que no tienen familia o conocidos siempre dejan algo detrás que añorarán en diferente medida aunque crean que pueden suplirlo con otras cosas.

Gloria se adaptó a las costumbres de su nuevo país pero tuvo que pasar, como otros compatriotas, una serie de etapas, yo más bien diría “pruebas”, que marcarían para siempre su vida y su personalidad, dejando cicatrices que, al menos por las actitudes que me tocó observar, nunca se cerrarían en forma definitiva. Gloria y su familia viajaron a Europa en barco a principios de los setenta en un viaje turístico al que llevaron su automóvil NSU Prinz comprado en Argentina con el que recorrieron toda España. Las experiencias de su itinerario incentivaron sus deseos de volver a la patria de origen ante las mejoras que se evidenciaban en el campo económico español.

En el año 1974 volvió con su marido y sus dos hijos para radicarse en Benavente. Sufrieron las consecuencias por las medidas tomadas por el ministro Celestino Rodríguez conocidas a nivel local como el “rodrigazo” que redujeron el valor de las propiedades a cifras casi simbólicas en Argentina. En 1975 Gloria volvió a Argentina y repitió experiencia en 1989. En la actualidad recuerda su país de recepción como un lugar añorado y querido. Siempre mantiene la expectativa de volver a pasar por Argentina. Durante muchos años fueron frecuentes sus preguntas por los amigos que dejaba en Mar del Plata. Mantiene vínculos afectivos con su familia al otro lado del Atlántico y está dispuesta a recibir a todos los que pasen por Benavente con una actitud abierta y receptiva fruto, tal vez, de las experiencias vividas.